

EL ENCUENTRO CON JESÚS COMO FUNDAMENTO DE LA CONVERSIÓN

Francisco Echevarría

INTRODUCCIÓN

1. En los todavía comienzos del tercer milenio, estamos inmersos en una profunda crisis que afecta a todos los estamentos e instituciones.

- En la *Iglesia* asistimos dolidos y avergonzados a los casos de pederastia, a la extensión de la increencia y falta de vivencia religiosa del pueblo cristiano. Nos vamos acercando peligrosamente a una religión de costumbres, que se agota en la estética del rito, desprovista de todo compromiso.
- En la *Política* los comportamientos corruptos, en toda la gama de partidos, han dado lugar a una cultura de la corrupción que, a su vez, ha generado el desencanto y la desafección por los representantes. A esto se ha añadido el problema de los independentismos que, más que buscar el bien de los ciudadanos, parecen estar alimentados por el afán de poder de los líderes políticos que aprovechan el río revuelto de la crisis para sus ganancias partidistas.
- En la *familia* vemos con horror la violencia que no cesa, la pérdida de autoridad de los padres y la reducción a mínimos del modelo de familia tradicional.
- En la *sociedad* sufrimos las consecuencias de la pérdida generalizada de valores que sirvan de referentes éticos y morales en la vida pública y privada.
- En *educación* el fracaso escolar, la pérdida de autoridad de los docentes, con las agresiones a los mismos incluso por parte de los padres, y la permanente politización ha hecho de la educación una moneda de cambio de los partidos en el poder.
- En *economía* no se ve una clara mejora de las condiciones de vida de las familias y de los trabajadores derivadas de las reformas que se llevan a cabo. Son muchos los que ven pasar el tiempo sin que su situación mejore y, lo que es peor, los jóvenes ven con angustia que no tienen futuro.
- A nivel *internacional*, el terrorismo se va convirtiendo cada vez en una forma de guerra no declarada para satisfacer el afán de conquista, sobre todo de los movimientos fundamentalistas islámicos, con la pasividad de occidente que prefiere ver el islamismo como un asunto religioso e ignorar que es una cultura que abarca todos los ámbitos de la existencia: el personal, familiar, político, económico, social, de costumbres.

Podríamos seguir, pero baste esto para hacernos tomar conciencia del momento que estamos viviendo.

2. Frente a esta situación, podemos reaccionar de dos maneras:

- a) Con el *derrotismo*, con la negatividad, y caer en un estado generalizado de impotencia, de pesimismo, que nos lleva a cruzarnos de brazos por considerar que todo esfuerzo se quiebra al chocar con el muro de la realidad.
- b) O bien con la *esperanza* que nos impulsa, por una parte, a aprender de la experiencia y, por otra, a seguir luchando con todas nuestras fuerzas –lo que exige ilusión–, convencidos –como dice el evangelio– de que unos siembran, otros siegan y –podríamos añadir– otros se alimentan del fruto.

Este retiro se sitúa en la clave del aprendizaje.

3. También hay que situarlo en el contexto de la propuesta del Papa Francisco de llevar a cabo una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría (EG 1); alegría que brota del encuentro personal con Cristo (EG 3) y exige la conversión pastoral y misionera (EG 25).

Son, pues, tres los momentos de este proceso: encuentro con Cristo, conversión pastoral y misionera y evangelización.

Todo empieza, por consiguiente, en el encuentro con Cristo. En eso nos centramos. De ahí que lo hayamos titulado “El encuentro con el Señor como fundamento de la conversión” o, si queréis, “El encuentro del pastor con el dueño del rebaño”.

4. Vamos a analizar diversos encuentros de Jesús con personajes de su tiempo. De ellos podremos deducir lo que hace posible dicho encuentro. Nos fijamos en algunos que son determinantes para la vida posterior de los personajes.

I. LLAMAMIENTO A LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Mt 4,18-22

El texto

- * Jesús pasea. No se dirige a un lugar (no hay destino), da vueltas tal vez buscando.
- * Ve a los dos hermanos (Simón y Andrés). La iniciativa parte de él.
- * Están echando la red. Es su vida. El encuentro tiene lugar en la vida diaria.
- * “*Venid en pos de mí. Os haré pescadores de hombres*”. Jesús los aborda, tiene la iniciativa y los arranca de lo que hacen proponiéndoles una nueva tarea.
- * Al instante, lo dejan todo y le siguen.

- * Luego ve a los hijos de Zebedeo. Hace lo mismo.
- * Dejan la barca y a su padre.

Esta experiencia no fue la única. En Juan —con su teología más elaborada— es al revés: son los discípulos los que buscan al maestro. Pero esta modalidad de encuentro es más propia de quienes todavía andan buscando, no de quienes están en situación de reencontrarlo, que es a lo que se refiere el Papa. A lo que nos invita es a renovar el encuentro personal con Cristo o, al menos, “*a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso*” (EG 3).

La reflexión

Varias son las enseñanzas que podemos sacar de este pasaje.

1. Lo primero que observamos es que *hay un tiempo de Dios y un tiempo del hombre*. El ejemplo más llamativo es el de Abrahán: tenía 75 años (Gn 12,4). Dicen los místicos que, cuando el discípulo está preparado, aparece el maestro.
 - Es como si Dios esperara al momento oportuno. Cuando llega, irrumpe en nuestra vida. Sólo tenemos que estar despiertos o atareados, nunca dormidos. Por el eso el primer domingo de Adviento invita a la vigilancia.
2. Lo segundo que salta a la vista es que la llamada es una invitación a *emplearse en otras cosas*. Él tiene sus planes, su designio. Los nuestros no le valen.
 - Pero no dicen cuáles son esos planes. Lo que les propone necesita una explicación: *¿Qué es eso de pescar hombres?* En otros casos, como el de Mateo, es un simple “*sígueme*” (Mt 9,9).
 - El encuentro exige un voto de *confianza* en el Señor. Es una llamada a confiar en él.
3. Lo tercero es la *rapidez y radicalidad de la respuesta*: al instante, lo dejan todo (la barca y al padre).
 - No estamos ante unos corazones extremadamente generosos y unos espíritus libres (los acontecimientos posteriores demostrarán que no es así), sino ante el poder de seducción del maestro. *¿Qué vieron en él para seguirlo de esa manera?*

La enseñanza

1. Así empiezan las cosas. Estamos sólo en el punto de partida. Pero ya se nos pide algo muy importante. El dueño del rebaño nos pide a los pastores *disponibilidad*. Estamos sentados en nuestras orillas, enredados en nuestras cosas; muchas veces son tareas rutinarias que realizamos porque hay que hacerlo, pero lo hacemos sin ilusión. Con mucha implicación, incluso con mucho sacrificio, pero sin ilusión. El cuidado del rebaño es, muchas veces, una tarea onerosa, pesada.
2. El encuentro con el Señor nos puede ayudar a recuperar la ilusión. Como la Iglesia de Éfeso, estamos atareados, nos fatigamos, perseveramos sin tirar la toalla, soportamos la adversidad... pero hemos abandonado el *amor primero* (Ap 2,1-4). *¿Recordáis cómo era vuestro corazón cuando fuisteis ordenados?* El encuentro con Nicodemo puede ser iluminador.

II. NICODEMO

Jn 3,1-21

El texto

- * *Nicodemo* es un prestigioso fariseo, miembro del Sanedrín. Era partidario de Jesús, pero debido a su posición social, lo mantenía en secreto. De hecho trató de defenderlo la primera vez que intentaron detenerlo (Jn 7,50) y fue uno de los que le dieron sepultura (Jn 19,39).
- * Es alguien que busca a Jesús en medio de la noche. Esto puede ser una simple referencia temporal o puede tener una fuerte carga simbólica, cosa no improbable si tenemos en cuenta el estilo de Juan.
- * La conversación con Jesús empieza con un gesto de reconocimiento por su parte: “*Sabemos - le dice- que Dios te ha enviado para enseñarnos... por los signos que haces*” (v 2). Jesús responde a esto con una expresión desconcertante: “*El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios*” (v 3). No se detiene en cumplidos, sino que va directamente al grano y lo hace provocando al interlocutor. Sorprender, hacer que el otro se interrogue, ése es su punto de partida.
- * Nicodemo reacciona desde el desconcierto: “*¿Como es posible que un hombre viejo vuelva a nacer? ¿Acaso se puede volver a entrar en el seno materno?*” (v 4). Evidentemente el fariseo ha entendido la expresión de Jesús en sentido metafórico. Se le pide que dé un cambio radical en su vida. Para una persona vieja eso es imposible, tan imposible como volver al seno materno. Jesús le aclara el sentido de la expresión: se trata de experimentar un nuevo nacimiento del agua y del Espíritu (v 5). Estas palabras son tan oscuras como las primeras. Pero ahora Nicodemo pide una explicación: “*¿Cómo puede ser eso?*” (v 9). Jesús ha logrado que supere el desconcierto del primer momento y se ponga en actitud de búsqueda.

A partir de ese momento Jesús expone su doctrina de modo completo en un discurso que cierra el relato. Los pasos que da en el mismo son los siguientes:

- * Primero le recrimina su cerrazón: “*¿Eres maestro de Israel y no sabes esto?*” (v 10). Su actitud es un obstáculo para acoger la verdad. El rechazo de la verdad no suele responder a razones teóricas, sino a motivaciones existenciales.
- * A continuación expone desde dónde habla él: “*Hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto*” (v 11). La fuente de la verdadera sabiduría no es el conocimiento teórico, sino la experiencia vivida. Es verdaderamente sabio, no el que acumula conocimientos, sino aquel que ha confrontado sus conocimientos con la experiencia y la vida.
- * En tercer lugar explica la clave del nuevo nacimiento: “*Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, así el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna*” (v 14). La vida nueva es vida eterna, pero ésta no se alcanza más que desde el misterio de la cruz -ser levantado en alto-.
- * En el evangelio de Juan la cruz es la máxima expresión del amor de Dios a la humanidad, por eso añade Jesús: “*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único*” (v 16). Lo opuesto al amor es el juicio y la condena. Jesús presenta una de las claves de su mensaje que, más tarde, el mismo Juan recogió en sus cartas cuando escribe “*En el amor no hay temor*” (1Jn 4,18).
- * La vida nueva de la que habla Jesús es participación en la vida eterna de Dios y esta vida consiste en que la existencia se fundamenta en el amor y no en el temor.

- El temor supone la ley, el juicio y el castigo para los infractores -era la mentalidad farisea centrada en el mérito-.
 - El amor es la única manera de crecer en libertad y de alcanzar la plenitud.
 - Curiosamente la psicología humanista ha retomado este principio como base de su propuesta terapéutica. Jampolsky, en su obra *Adios a la culpa* (Los libros del comienzo. Madrid 1996, p.57), escribe: “*Cuando me permito experimentar el amor de Dios -y le devuelvo su amor incondicional- estoy sano y en paz. Cuando experimento el miedo, estoy enfermo, acosado por las dudas, las incertidumbres y las preocupaciones, y no me siento ni amado ni amante*”.
- * En la última parte del discurso recoge el misterio más grande de la condición humana: la libertad. “*El motivo de la condena está en que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal*” (v 19). La vida nueva no es una imposición sino una propuesta que se hace al hombre, el cual puede aceptarla o rechazarla. El rechazo se produce cuando la conciencia no es recta.

La reflexión

- * Lo primero que aparece es una hábil estrategia para *preparar al discípulo y motivar en él una sana búsqueda de la verdad*. Consiste en *desconcertar*, en favorecer la aparición de preguntas, de interrogantes. Jesús sabe que un hombre no es sabio por sus certezas, sino por sus dudas. Temer las dudas es temer a la verdad; evitar las preguntas es cerrar el camino hacia la misma. La única verdad útil es la que responde a interrogantes personales.
- * Lo segundo que aparece es *el recurso a la metáfora como medio de expresión, de revelación de las verdades más profundas*. Nacer de nuevo es para Jesús una metáfora del cambio radical. El pragmatismo de la mentalidad actual ha relegado a un segundo plano el uso del lenguaje metafórico y del símbolo, tan frecuente en la antigüedad. Pero esto no es una conquista, un avance, sino un retroceso consecuencia del positivismo.
- * En tercer lugar encontramos que, para Jesús, *el debate sobre la verdad no se entabla en la razón sino en el corazón*. No es cuestión de argumentos teóricos, sino de vivencias profundas, de actitudes que la experiencia -el pasado- ha ido configurando. Entenderíamos mejor a los filósofos si conociéramos bien su infancia, pues, a fin de cuentas, el pensamiento, las más de las veces, no es sino la justificación de las emociones.
- * En cuarto lugar, Jesús formula un principio de crecimiento espiritual, que está en la base de todo su planteamiento: *la persona se construye o sobre el amor o sobre el temor*. En el primer caso crece mental y espiritualmente sana; en el segundo, se convierte en un ser enfermo, neurótico.
- * Finalmente aparece el *respeto a la libertad individual como un presupuesto esencial del encuentro con él*. Por muy doloroso que sea, por muy grandes que sean los riesgos, nunca se puede anular la libertad. Y la razón -al menos a mí así me lo parece- es que sólo es posible amar de verdad desde la libertad, como sólo es posible ser verdaderamente libre desde el amor.

La enseñanza

- * El encuentro con Nicodemo es un modelo de encuentro con el Señor cuando estamos

en situación de búsqueda, cuando no nos conformamos con lo ya sabido o conseguido, algo que, por otra parte, debe ser una constante en nuestra vida.

- * Pero sobre todo es una invitación a *empezar de nuevo*. En el n 3 de la EG, cuando el Papa habla del encuentro con el Señor, afirma “*El Señor nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría*”.
- * El encuentro con el Señor siempre es una invitación a renovarse, a recuperar la energía primera, la ilusión de los comienzos. Para esto tenemos que dejar que nos desestabilice. No se puede profundizar en el encuentro con Jesús si, ante la renovación que pide, nos justificamos diciendo que somos demasiado viejos.
- * La respuesta de Jesús a esa dificultad es que hay que nacer del agua y del Espíritu. No es puro voluntarismo; es una acción del Espíritu que sólo es posible al que se deja atrapar en la dinámica del amor y supera la del temor. Son los miedos los que nos impiden avanzar en la vida nueva.
- * La pregunta que tenemos que hacernos ante el Señor es *¿cuáles son nuestros miedos? ¿Qué tememos dejar? ¿Qué nos hace sentirnos seguros, aunque insatisfechos?*

III. LA SAMARITANA

Jn 4,4-26

El texto

Otro encuentro especialmente significativo es con la mujer samaritana. También éste, como el anterior, es un relato lleno de simbolismo y de sugerencias.

- * Jesús está sentado *junto al pozo*. El evangelista nos explica su situación personal: está cansado del viaje y hambriento porque es mediodía y sus discípulos aún no han vuelto de comprar comida. En esto que llega la mujer a sacar agua del pozo. Un judío cabal se habría levantado y se habría retirado sin dirigirle la palabra. Eso era lo esperado y, en cierta manera, lo correcto.
- * Pero Jesús la aborda: “*Dame de beber*” (v 7). Como en el caso de Nicodemo, la mujer se sorprende de que un judío le dirija la palabra y le pida un favor a ella que era mujer y samaritana. Este detalle es importante porque refleja que Jesús está por encima de normas y prejuicios sociales.
- * Una vez roto el hielo, Jesús entra directamente en el tema y dice algo que crea confusión y desconcierto en la mujer: “*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva*” (v 10). Da el paso desde el plano real -el agua del pozo- al plano simbólico -el agua viva-. Viene a decir: “Si superas lo que realmente te conviene y quién soy yo, me estarías pidiendo tú a mí que resolviera tu problema”.
- * A Jesús no le importa que la mujer no le siga. Se mantiene en el terreno de la realidad. La respuesta de la mujer viene a ser: “*No tienes medios para sacar el agua ¿Quién te crees que eres?*” (v 11). Jesús utiliza la misma estrategia que con Nicodemo: desconcertar para hacer que surjan las preguntas.

- * Una vez que lo ha logrado, da un paso más: *“Todo el que bebe de este agua vuelve a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed, porque... se convertirá en su interior en un manantial del que surge vida eterna”* (v 13). La realidad se convierte en símbolo de algo más profundo: la sed del cuerpo pasa a ser símbolo del deseo del corazón.
- * La mujer no acaba de entender. Entonces Jesús la sitúa frente a su problema: le habla de sus maridos. Ha tenido cinco, cuando la ley sólo permitía tres divorcios. Es una mujer que está viviendo en concubinato. Ha buscado la felicidad reiteradamente en los hombres, sin llegar a encontrarla y el que ahora vive con ella tampoco la hace feliz.
- * Jesús la pone frente a su propia verdad: es una buscadora de felicidad, pero ha equivocado el camino. Ése es su problema: no es el hecho de desear la felicidad, sino el no haberla sabido buscar de un modo adecuado.
 - Recordemos lo que dijo Bossuet: *“Hallar la felicidad donde hay que encontrarla es la fuente de todo bien. En cambio, la fuente de todo mal está en encontrarla donde no se debe”* (Citado por PAUL POPARD, *Felicidad y fe cristiana*. Herder, Barcelona 1992 p.22).
 - Sólo la vida eterna puede llenar de felicidad el corazón humano. La vida de aquella mujer había sido un esfuerzo permanente para saciar la sed en sus esposos, en una rutina semejante a la de ir todos los días por agua al pozo.
- * En este punto, la mujer parece cambiar de tema, pero no es así: le pregunta por el verdadero lugar del culto a Dios (v19). Ha entendido la propuesta de Jesús: la felicidad sólo es alcanzable en Dios porque sólo Dios da la vida eterna. Pero entonces surge la pregunta: ¿Dónde está Dios? ¿Dónde se le puede encontrar cuando cada uno lo sitúa en un sitio diferente?
- * Es en ese momento cuando Jesús le hace la revelación definitiva: *“Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre, lo adoran en espíritu y en verdad”* (v 23). Jesús está diciendo que a Dios sólo se le puede encontrar en el aposento del amor, es decir, en el corazón.
 - La está invitando a caminar hacia las profundidades de su propio ser si quiere alcanzar la felicidad que tan infructuosamente ha buscado.
 - En ese momento la mujer le da la razón y deja para el Mesías la misión de aclarar el misterio de la existencia humana. Sólo entonces Jesús se le muestra tal como es: *“Soy yo, el que está hablando contigo”* (v 26). La mujer abandona el cántaro -porque ya no lo necesita- y vuelve a la ciudad (v 28).

La reflexión

- * El relato, desde el punto de vista que nos interesa, completa lo visto en el encuentro con Nicodemo. Jesús *nos encuentra en nuestra búsqueda de la felicidad*. Está aguardando en los pozos en que saciamos nuestra sed. No nos juzga. Simplemente nos orienta.
- * Otro elemento clave es que Jesús *no actúa según lo establecido*. No se somete a los convencionalismos, a los rituales... Está donde está la vida. Y ¿qué hace ahí? *Enfrentar a la persona con su propia verdad*. El verdadero maestro no es un demagogo.

- En el discurso de Mateo sobre el tiempo futuro, Jesús advierte a sus discípulos: “Surgirán muchos falsos profetas que engañarán a muchos y por la maldad creciente se enfriará el amor en la mayoría” (Mt 24,11-12). Lo que viene a significar: la demagogia enfriará el amor sobre la tierra.
- * El siguiente elemento está relacionado con la anterior: *ir siempre a lo esencial*. Jesús no charla con la mujer para matar el tiempo, sino que está entregado a la tarea de descubrirle su propia verdad y el camino hacia la felicidad verdadera.
 - Sobre esto son iluminadoras las palabras del Papa cuando habla del contenido de la misión y que son perfectamente aplicables al encuentro con el Señor: “*El anuncio se concentra en lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario*” (35). Luego define esta núcleo: “*La belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado*” (36).
 - El encuentro con Cristo, al situarnos en lo esencial, en el núcleo, nos muestra el amor como el huésped de ese núcleo.

La enseñanza

- * Hay algo que, a veces se nos olvida. Nacimos como seres humanos, luego fuimos hechos cristianos y, finalmente, sacerdotes. Cada una de esas dimensiones o aspectos engloba a las anteriores. Lo humano en nosotros adquiere una nueva dimensión y sentido en nuestra condición de cristianos y lo mismo ocurre con nuestro sacerdocio.
- * También nosotros, como todo ser humano, estamos en una permanente búsqueda del sentido de nuestra vida que nos acerque a la felicidad. Gracias a la fe, sabemos que Dios no es ajeno a esa búsqueda. Está presente en ella. Está junto al pozo. Pero necesitamos reencuadrar continuamente esa búsqueda dentro del designio de Dios. Porque es muy fácil perderse. A los apóstoles les llevó mucho tiempo darse cuenta de lo que Jesús les proponía porque eso era contrario a sus intereses.
- * Eso es lo que aporta nuestra condición de cristianos. Cristo nos señala el camino para lograrlo. Hay tres pasajes que son claves para entender esto y que recogen las tres actitudes básicas del cristiano:
 - No he venido a ser servido sino a servir (Mt 20,28).
 - Amáos como yo os he amado (Jn 15,12).
 - Lo que hagáis a uno de éstos a mí me lo hacéis (Mt 25,40).

Servicio, amor y generosidad.

- * A esto, lo que añade nuestra condición de sacerdotes es la entrega hasta las últimas consecuencias. Cuando Jesús repite el mandamiento de amor en el discurso de la cena, añade: “*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando*” (Jn 15,13-14). A los íntimos el Señor les dice que amen como él ama: con una entrega total.
- * La búsqueda de sentido —o de la felicidad—, que es propia de nuestra condición

humana, se concreta o halla respuesta en el servicio, el amor y la generosidad. A esto añade nuestra condición de sacerdotes la *entrega* total, hasta las últimas consecuencias.

- * El encuentro con el Señor en el sacerdote es una *llamada a la plenitud*. Se nos invita a reconducir el sentido de la vida en una línea que trasciende lo puramente humano.

Dice el Papa al respecto:

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada.

Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.

Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG 2).

V. LOS DE EMAÚS

Lc 24, 13-35

El texto

Nos centramos primero en la situación de los dos discípulos.

- * *Alejarse de Jerusalén* significa abandonar el grupo de los discípulos y, sobre todo, desvincularse de los acontecimientos que allí han tenido lugar.
- * Van *hablando de lo ocurrido*. Nada da a entender en el texto que su conversación sea una búsqueda del sentido de lo que han vivido. Por el contrario, el contexto hace suponer que simplemente van lamentando su decepción.
- * En la conversación que mantienen con Jesús nos aclaran sus *sentimientos*.
 - Se sorprenden de que el desconocido no sepa nada de lo ocurrido. ¿Cómo puede alguien desconocer algo tan importante?
 - Jesús ya no era para ellos el mesías, según la confesión de Pedro, sino el libertador que era el modo de designar al mesías guerrero que todos esperaban. Como todos los demás, habían perseguido su propia idea, su propio proyecto, y todo se les vino abajo en la crucifixión. Son dos decepcionados. No me interesan las cosas cuando no se justan a mis intereses, cuando no se hacen a mi manera.
 - Ni siquiera la noticia de la resurrección les ha sacado de ese estado. Un resucitado no encaja en sus planes. No les sirve.

Veamos lo que hace Jesús, es decir, qué ocurre en el encuentro.

- * Lo primero que hace es *recriminarle* su actitud. Les llama necios.
- * Luego les *muestra el camino* para encontrar el sentido de lo ocurrido: “*Les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras*”. La Escritura como clave para entender la realidad.
- * Cuando llegan a la aldea, Jesús hace ademán de seguir. *No se impone*, muestra el camino y nos deja en libertad para recorrerlo o no.

Llegados a la aldea, una vez que ellos insisten en que se quede, sentado a la mesa, vuelve a repetir el gesto de la bendición del pan con el que comenzó el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Tras aquel milagro, Pedro, en nombre de todos, confesó que él era el mesías.

- * Ahora Jesús les remite a aquel momento y, con ello, les invita a volver a creer en él pero, no cegados por sus intereses y planteamientos, sino iluminados por la Palabra de Dios.
- * No se trata del libertador que ellos deseaban, sino del salvador que ahora se les muestra: muerto y resucitado.

Tras aquello, dice, san Lucas, toman conciencia de cómo su corazón había cambiado en el camino y se vuelven a Jerusalén, es decir, se reincorporan a la comunidad de los discípulos.

La reflexión

- * El encuentro en Emaús es el encuentro con los que, habiendo hecho un largo recorrido con el maestro, al final se sienten desilusionados.
- * ¿No es este el estado de muchos hoy día? Dice el Papa:

“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG 2).

Pero donde aborda el problema de raíz es cuando habla de las tentaciones a que estamos sometidos.

EG 82

“El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes.

– *Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que*

- buenamente podrían hacer.*
- Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo.
 - Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad.
 - Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la « hoja de ruta » que la ruta misma.
 - Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz”.

EG 83.

“Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (Ratzinger).

Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio» (Bernanos). Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!”.

Y Luego añade:

EG 85.

“Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos.

Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: « Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad » (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal”.

* ¿Qué es lo que hace cambiar a estos hombres?

- Lo primero que Jesús camina con ellos aunque no sean conscientes de ello. El discípulo no está solo aunque se sienta sólo. La actitud correcta es la de la oveja que sigue al pastor: “Aunque camine por un valle oscuro, no tengo miedo. Tu vara y tu cayado me tranquilizan”.
- Otro elemento es que Jesús los escucha, atiende a su desahogo. Sólo cuando se han explicado largamente, interviene. Cuando caemos en el desaliento, hay que pararse como ellos, y tomar conciencia de lo que nos pasa y desahogarnos ante el Señor

- aunque tengamos la sensación de que no sirve de nada.
- Luego les recrimina por su actitud y les enfrenta con su error. Con las *Escrituras* les hace un verdadero examen de conciencia.
- Finalmente, con el signo, les devuelve al *comienzo* y les invita a regresar.

La enseñanza

- * Este encuentro es el que debemos meditar cuando, por razón de edad o de fracaso pastoral, nos sentimos cansados, desanimados, decepcionados.
- * La decepción es la distancia entre mis aspiraciones y la realidad. La ilusión es la distancia entre la realidad y el designio de Dios.
- * Cuando caemos en ese estado, para salir, son varias las cosas que debemos hacer:
 - Lo primero es *parar*, detener el proceso para mirar en nuestro interior. Y aceptar humildemente lo que nos ocurre, sin juicios ni justificaciones.
 - Luego hemos de dejarnos iluminar por la *Palabra de Dios*. Dejar que el hielo de nuestros deseos y proyectos se derrita ante el calor del Espíritu que nos muestra el camino correcto.
 - Y luego, *comprometernos*, retornar a la condición de discípulos en el seno de la comunidad, en el encuentro con los hermanos. Hacer lo que procede, lo correcto.

VI. CON PEDRO TRAS LA RESURRECCIÓN

Jn 21,15-22

El texto

- * Juan sitúa la pesca milagrosa después de la resurrección. Y tras la pesca, la comida con los discípulos.
- * Después de la comida, Jesús se lleva a Pedro a dar un paseo. Por lo que se dice luego, los sigue el discípulo amado a una cierta distancia.
- * Jesús le pregunta a Pedro tres veces —como tres fueron las negaciones— si lo ama. Pero hay un juego de palabras en griego profundamente significativo.
- * Jesús utiliza el verbo *agapao* que es el modo de referirse al amor incondicional, al amor más perfecto. Es el verbo que utiliza en el mandamiento nuevo.
- * Pedro, cuando contesta, utiliza *fileo*, que se refiere al simple afecto.
- * Eso ocurre dos veces. Viene a decir: “Pedro. ¿me amas como yo os amo?”. Pedro no se atreve a comparar con Jesús y se limita a responder: “Sabes que te aprecio”. A pesar

de ello, Jesús le va devolviendo la confianza que había puesto en él.

- * La tercera vez, Jesús cambia y utiliza el verbo *fileo*, como Pedro. Es como si le dijera: “me basta con eso”.
- * Pero, a renglón seguido, le anuncia que ese afecto lo debe llevar hasta el final. Y dice el evangelista que estaba refiriéndose al tipo de muerte que iba a sufrir.
- * Y luego le reitera la llamada: “Sígueme”.

La reflexión

¿Cuál es la naturaleza de este encuentro?

- * Es el encuentro que sigue a la infidelidad, a la traición. Es el encuentro que de Jesús con aquel que ha traicionado el amor, la amistad.
- * Pedro lloró amargamente cuando Jesús lo miró. Vivía la vergüenza y el remordimiento.
- * Jesús lo que hace es sanar las tres heridas que se había hecho con las negaciones.
- * Pero además, le devuelve la confianza y le reitera la llamada.
- * Estamos ante la experiencia del pecado en la vida del sacerdote y de cualquier cristiano.
- * En el caso de Pedro fue el miedo, la debilidad, la falta de compromiso. ¿Cuál es nuestro caso?
- * Dice el Papa:

“Al que arriesga, el Señor no lo defrauda y, cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: ‘Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentor’. –Y añade– Dios no se cansa nunca de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia” (EG 3).

La enseñanza

- * Que el pecado sea parte de nuestra experiencia no tiene nada de extraordinario. Formó parte de la experiencia de los apóstoles con Jesús.
- * El problema es cómo procesamos esa experiencia. ¿Qué hacemos con ella?
- Puede ser un pretexto para rendirse. Detrás esta actitud suele haber una gran soberbia escondida.

- Puede ser una ocasión para conocernos y crecer espiritualmente reconociendo que donde hubo pecado allí sobreabundó la gracia.
- Y puede ser una oportunidad de reforzar nuestra unión con Cristo, como en el caso de Pedro.
- Para ello basta con ser *humilde* y reconocer que amar con el amor de Cristo es un deseo, un ideal al que aspiramos, que sobrepasa nuestra capacidad. Nos conformamos con amar en la medida de nuestras posibilidades. Dios se conforma con ello. Le basta que hagamos lo que está de nuestra parte y que estemos dispuestos a llegar hasta el final.
- Y saber que la llamada se nos renueva si nos dejamos curar la herida de la infidelidad.

5. CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

Preparación

- Sentado, sin cruzar los miembros...
- Las manos en el regazo uniendo las yemas de los dedos sin apretar y poniendo la atención en el hueco que forman las palmas de las manos.
- Respirar profundamente.
- Dejar que, poco a poco, se cierren los ojos.
- Sentir la respiración.

- Ahora que nuestro cuerpo está tranquilo... podemos orar...
- Comienza invocando al Espíritu para que sea él quien te conduzca.
[...]
- Ahora toma conciencia de que estás ante el Santísimo que permanece expuesto.
- El Señor está ante ti.
- Límitate a caer en la cuenta de ello.

Primer paso: soy el final de un proceso

MÚSICA 1: CANDEL. *Paz, 3 (tierra)*

- Piensa en tus padres, imagínalos detrás de ti, protegiéndote.
- Detrás de cada uno de ellos están sus padres, tus cuatro abuelo abuelos
- Detrás los padres de tus abuelos, tus ocho bisabuelos...
- Y así, los padres de sus padres, generación tras generación. Es una masa ingente de personas que, a lo largo del tiempo, siglo tras siglo, se han ido uniendo para que tú estés hoy aquí.
- Si tienes hijos o nietos, imagínalos delante de ti.
- Imagina ahora que una luz, inmensa, que viene desde el comienzo de los siglos, va inundando a cada generación hasta llegar a ti.
- Es la vida que se ha ido transmitiendo de padres a hijos hasta llegar a ti.
- Es una corriente de amor.
- Y tú eres el final de ese proceso.

- Todo tú eres un don.
- Y Dios es el origen de todo, la fuente de la vida y del amor.
- Como dice 1Jn Dios es luz y amor.
- En tu interior, reconoce el don que eres y ofrécelo a Dios. Puede ayudarte esta oración de San Ignacio de Loyola:

*“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo lo que soy y todo lo que poseo.*

*Tú me lo has dado: a ti, Señor, te lo entrego. Todo es tuyo: dispón según tu
voluntad.*

Dame tu amor y tu grada, que eso me basta”.

Segundo paso: Dios en la naturaleza

MÚSICA 2: CANDEL Paz, 2 (aire [a partir de 1 minuto])

- Esa masa ingente de personas que te han precedido para darte el don de la vida, está rodeada por la naturaleza: piensa en el mar, en los campos, en la sierra, mira hacia el cielo y contempla los astros, las estrellas...
- También ella está inundada de esa luz.
- La naturaleza se te ha ofrecido como un don: su belleza, su grandiosidad, te recuerdan la grandeza y la belleza de Dios, su creador.
- Bendice a Dios con las palabras del salmista (Sal 103[104]):

*¡Bendice, alma mía, al Señor!
Dios mío ¡qué grande eres!*

*Vestido de esplendor y majestad, arropado de luz, como de un manto,
despliegas los cielos lo mismo que una tienda...*

*Qué numerosas son, Señor, tus obras;
todas las has hecho con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas.*

¡Gloria a Dios por siempre y goce el Señor con sus obras!

*Toda mi vida cantaré al Señor;
mientras exista, cantaré himnos a mi Dios.*

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Tercer paso: Dios en ti

MÚSICA 3: Merlin's magic 6

- Después de mirara al universo, entra en tu interior: mírate a ti mismo.
- Siente el latido de tu corazón, incansable, empujando la sangre para conservarte vivo.
- Y la respiración.
- Toma conciencia de la sabiduría de tu cuerpo, de esa maravilla que Dios ha creado, a lo largo de un complejo proceso de transformación y desarrollo.
- Ve también a los más pequeño, a cada una de tus células y al misterio de vida que representan.

- Es tu cuerpo, tu amigo, también él es un don de Dios y de la vida.
- Imagina que esa luz que atraviesa todas las generaciones y que llena toda la creación, se invade por a ti por completo y te transforma en su ser de luz. Siente esa luz cálida sobre todo en los órganos enfermos, en las partes doloridas, como un bálsamo que sana tus heridas, que fortalece tus miembros, que disuelve tus dolores y tus males...
- Eres un milagro de la vida, un don de Dios.
- Haz tuya la oración del salmista (Sal 138[139])

*Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes cuándo me acuesto y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
tú ves mi caminar y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares...*

*Me envuelves por detrás y por delante y, con tu mano, me proteges.
Tu sabiduría es un misterio para mí,
es tan sublime que no puedo comprenderla.*

*Tú formaste mis entrañas, tú me tejiste en el vientre de mi madre...
Tú me veías cuando era tan sólo un embrión...
Reconozco que soy un prodigio: todas tus obras son maravillosas.*

Cuarto paso: Tú en Dios

- Dice San Juan que Dios es luz y amor. Dios es también el creador. Piensa en esa luz que está al comienzo de todo, más allá de todas las generaciones que te han precedido, que inunda la naturaleza y se llena a ti por completo.
- Imagínate atravesando esa luz hasta llegar a origen de la misma. Es como si la luz que hay en ti te empujara hacia su origen.
- Y te sumerges en ella, en esa nube de luz, de vida, de amor.
- Allí encuentras a otras personas ¿quienes son?
- Todos estáis llenos de luz, de vida, de amor... ¡de Dios!
- Así, en ese mundo que es la fuente misma del amor, ora con estas palabras del salmo (Sal 102[103]):

*¡Bendice, alma mía, al Señor y todo mi ser su santo nombre!
¡Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus muchos beneficios!*

*Él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura;
él sacia de bienes tu existencia y te rejuvenece como el águila.*

El Señor es misericordioso y compasivo, es paciente y todo amor...

*Cuanto los cielos se alzan sobre la tierra,
así es de grande su amor para los fieles...*

*Como un padre siente ternura por sus hijos,
así se apiada él de sus fieles;*

pues conoce nuestra condición, se acuerda de que somos barro.

*El amor del Señor es eterno
¡Bendice alma mía al Señor!*

- Ahora da gracias al Espíritu.
- Siente tus manos... tus pies... tu rostro... respira profundamente... traga saliva y, cuando te parezca, abre los ojos... y toma contacto con el lugar...